

# Fiesta.Por Santiago Gil

domingo, 15 de agosto de 2010

Modificado el domingo, 19 de mayo de 2013

Fiesta

Por Santiago Gil

Possiblemente hoy sea el dÃ-a mÃjs festivo  
del aÃ±o. Los demÃjs tambiÃ©n conmemoran santos o efemÃ©rides, inolvidables  
victorias deportivas, aÃ±os que comienzan o aniversarios que cambiaron  
nuestra vida; pero hoy, justo en la mitad de agosto, es cuando mÃjs  
fiestas se celebran en todo el paÃ-s, y cuando los que somos de GuÃ-a o de  
Carrizal de Ingenio mantenemos vivo el olor de la pÃ³lvora, ...

Fiesta

Por Santiago Gil

Possiblemente hoy sea el dÃ-a mÃjs festivo del aÃ±o. Los demÃjs tambiÃ©n conmemoran santos o efemÃ©rides, inolvidables  
victorias deportivas, aÃ±os que comienzan o aniversarios que cambiaron nuestra vida; pero hoy, justo en la mitad de  
agosto, es cuando mÃjs fiestas se celebran en todo el paÃ-s, y cuando los que somos de GuÃ-a o de Carrizal de Ingenio  
mantenemos vivo el olor de la pÃ³lvora, el estruendo de los coches de choque y toda esa electricidad que se genera  
cuando todo el mundo se pone de acuerdo para ser feliz. SÃ³lo escribiendo agosto nos cambia la cara y el texto que  
estemos pergeÃ±ando. Volvemos a los largos veranos de la infancia, y en mitad de ellos, a esa mÃºsica de papagÃ©yos o  
de procesiÃ³n que hacÃ-a que la calle, la misma calle que recorrÃ-amos para ir al colegio, se convirtiera en una puerta de  
entrada al paraÃ-so. Cada uno de ustedes seguro que recuerda el momento en que caminaba hacia el lugar donde  
acontecÃ-a la fiesta de su pueblo, aquel bullicio que se instalaba de repente casi a las puertas de nuestra propia casa.  
Nos bastaba muy poco para ser felices. AÃ³n no habÃ-amos firmado ninguna hipoteca ni nos cuestionÃ;jbamos ese futuro  
que ahora nos impide disfrutar plenamente del presente, ese bendito presente que casi siempre dejamos que se nos  
escape entre las manos como aquellos manojillos de escarcha que cantaba Serrat.

Hoy habrÃ;j otros niÃ±os recorriendo esas mismas calles festivas de nuestra infancia. Nosotros, cuando volvemos, ya no  
somos los mismos. Eso era lo que escribÃ-a Neruda rememorando el amor perdido para siempre, pero vale tambiÃ©n para  
ese recuerdo luminoso que aÃ³n conserva el niÃ±o que fuimos. Nos mira desde la otra acera. Eres tÃº el que te estÃ¡s  
mirando a ti mismo. No sÃ³lo te reconoces en los espejos. Eres capaz de verte como eras entonces: endomingado,  
ufano, capaz de volar si te hubiera dado por extender los brazos. Y lo que fuiste lo sigues siendo. Nunca se pierde todo  
para siempre. Los momentos grandiosos los llevamos siempre puestos para compensar las desgracias y los malos  
farios. Si lo miras bien, te reconocerÃjs en su forma de mover las manos cuando camina o en la costumbre de ir  
golpeando todas las piedras y las chapas que se encuentra por la calle. EstÃ¡ atento al repique de las campanas que  
anticipa la procesiÃ³n y a la traca de voladores que hace que retumben las aceras. Hoy es ese dÃ-a. Y estamos en  
agosto. No sÃ© a quÃ© estÃjs esperando para salir a la calle o a la playa a recuperar los pasos perdidos de aquel niÃ±o que  
sÃ³lo conocÃ-a un sentido festivo de la vida. Vivir era jugar. Lo sigo siendo. Hoy puedes empezar a recuperar esos pasos  
que te tenÃ-an siempre tan cerca del paraÃ-so. Nunca es grandilocuente la alegrÃ-a. Comienza casi siempre en una calle  
o en un pueblo, en la cercanÃ-a de todos esos pequeÃ±os momentos que no aparecen en los anales de ninguna historia.  
SÃ³lo te pertenecen a ti.